

***En la escucha de la
Palabra de Dios
para ser Hermanas Menores
Unidas en la Diversidad***



LECTIO DIVINA
2026

LECTIO DIVINA
2026

**EN LA ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS
PARA SER HERMANAS MENORES
UNIDAS EN LA DIVERSIDAD**

«*Lámpara para mis pasos
es tu palabra, Señor,
luz en mi sendero*»
(cfr Sal 119,105)

Queridas Hermanas,

Conscientes de que la Palabra de Dios es la fuente luminosa que ilumina nuestro camino de mujeres creyentes y modela el estilo de nuestra convivencia cristiana y comunitaria, También este año vamos a confrontarnos en ella y dejarnos orientar en el compromiso de crecer en la identidad de ***hermanas menores, unidas en la diversidad.***

El versículo 105 del salmo 119 se hace en nosotras, expresión del alma llevada tácitamente en corazón en nuestra relación íntima con el Señor y recitada coralmente en la liturgia. Es la aspiración de quien realiza, juntos, la peregrinación de la vida sobre los surcos de la Palabra de Dios, Padre nuestro.

Este año, el ejercicio práctico de la Lectio Divina compartido comunitariamente, nos pondrá "***a la escucha de la Palabra de Dios para ser Hermanas menores, unidas en la diversidad.***"

Cada pista se caracteriza por:

- un pasaje del Nuevo Testamento, que ilumina nuestros pasos,
- un pasaje tomado de la Encíclica *Fratelli Tutti* o del *Testamento* de San Francisco, que nos ponen en sintonía con la Iglesia y con la Familia franciscana,
- un compromiso propositivo tomado del Documento del XXI Capítulo general (Capítulo IV) que nos orienta en el camino de comunión con la Congregación.

Queridas hermanas, que el santo ejercicio de la Lectio Divina sea para cada una de nosotras un encuentro efectivo con la Palabra de Dios y entre nosotras, para tejer auténticas relaciones de comunión en Cristo y ser signo profético en un tiempo en el que la humanidad sufre marcadamente de soledad y desorientación existencial.

La Palabra de Dios escuchada, orada, celebrada y vivida constantemente juntas, nos ayuda a encontrar siempre las seguras motivaciones!

Fraternalmente

Las Hermanas del Consejo general

*Roma, 08 de diciembre de 2025
Solemnidad de la Inmaculada
Concepción de la Santísima Virgen María*

1. FMSC: SEGÚN LA FORMA DEL SANTO EVANGELIO

Escucha de la Palabra

Del Evangelio según San Lucas (Lc 9, 22-26)

Y les decía: «El Hijo del Hombre tiene que sufrir mucho y ser rechazado por las autoridades judías, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la Ley. Lo condenarán a muerte, pero tres días después resucitará.» También Jesús decía a toda la gente: «Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y que me siga. Les digo: el que quiera salvarse a sí mismo se perderá, y el que pierda su vida por causa mía, se salvará. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si se pierde o se disminuye a sí mismo? Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y en la gloria de su Padre con los ángeles santos.

Palabra del Señor.

En camino con la Iglesia y la Familia franciscana

Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me ensañaba qué debería hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debería vivir según la forma del santo Evangelio.

Y yo hice que se escribiera en pocas palabras y sencillamente, y el señor Papa me lo confirmó.

(Testamento de San Francisco, FF 116)

Compromiso

Es importante caminar todas juntas a la escucha de la Palabra de Dios y a la escucha recíproca.

(Doc. XXI Cap. Gen., p. 29, 1)

2. FMSC: CREYENTES Y MISIONERAS

Escucha de la Palabra

Del Evangelio según San Mateo (Mt 10, 5-16)

Estos son los doce que Jesús envió, ordenándoles: «No vayan a tierras de paganos, ni entren en pueblos de samaritanos. Diríjanse más bien a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. A lo largo del camino proclamen: ¡El Reino de los Cielos está ahora cerca! Sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos y echen los demonios. Ustedes lo recibieron sin pagar, denlo sin cobrar. No lleven oro, plata o monedas en el cinturón. Nada de provisiones para el viaje, o vestidos de repuesto; no lleven bastón ni sandalias, porque el que trabaja se merece el alimento. En todo pueblo o aldea en que entren, busquen alguna persona que valga, y quédense en su casa hasta que se vayan. Al entrar en la casa, deséenle la paz. Si esta familia la merece, recibirá vuestra paz; y si no la merece, la bendición volverá a ustedes. Y si en algún lugar no los reciben ni escuchan sus palabras, salgan de esa familia o de esa ciudad, sacudiendo el polvo de los pies. Yo les aseguro que esa ciudad, en el día del juicio, será tratada con mayor rigor que Sodoma y Gomorra. Miren que los envío como ovejas en medio de lobos: sean, pues, precavidos como la serpiente, pero sencillos como la paloma.

Palabra del Señor.

En camino con la Iglesia y la Familia franciscana

Para los cristianos, las palabras de Jesús tienen también otra dimensión trascendente; implican reconocer al mismo Cristo en cada hermano abandonado o excluido. En realidad, la fe colma de motivaciones inauditas el reconocimiento del otro, porque quien cree puede llegar a reconocer que Dios ama a cada ser humano con un amor infinito y que «con ello le confiere una dignidad infinita». A esto se agrega que creemos que Cristo derramó su sangre por todos y cada uno, por lo cual nadie queda fuera de su amor universal. Y si vamos a la fuente última, que es la vida íntima de Dios, nos encontramos con una comunidad de tres Personas, origen y modelo perfecto de toda vida en común.

(Fratelli Tutti, n. 85)

Compromiso

La internacionalidad/interculturalidad es una riqueza que nos hace crecer integralmente como personas creyentes y misioneras, capaces de acoger las diferencias culturales.

(Doc. XXI Cap. Gen., p. 27-28, 2)

3. FMSC: EN COMUNIÓN POR CRISTO, CON CRISTO, EN CRISTO

Escucha de la Palabra

De la Carta del Apostol San Pablo a los Gálatas (Gal 3, 26-29)

Ustedes están en Cristo Jesús, y todos son hijos de Dios gracias a la fe. Todos se han revestido de Cristo, pues todos fueron entregados a Cristo por el bautismo. Ya no hay diferencia entre judío y griego, entre esclavo y hombre libre; no se hace diferencia entre hombre y mujer, pues todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús. Y si ustedes son de Cristo, también son descendencia de Abrahán, y los herederos de la promesa.

Palabra de Dios.

En camino con la Iglesia y la Familia franciscana

Y el Señor me dio una tal fe en las iglesias, que así sencillamente oraba y decía:

Te adoramos, Señor Jesucristo, también en todas tus iglesias que hay en el mundo entero, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

(Testamento di san Francesco, FF 111)

Compromiso

Escucha de la Palabra

De la Primera Carta del Apostol San Pablo a los Colosenses (Col 3, 9-15)

Ustedes se despojaron del hombre viejo y de sus vicios, y se revistieron del hombre nuevo que no cesa de renovarse a la imagen de su Creador, hasta alcanzar el perfecto conocimiento. Ahí no se hace distinción entre judío y griego, pueblo circuncidado y pueblo pagano; ya no hay extranjero, bárbaro, esclavo u hombre libre, sino que Cristo es todo en todos. Pónganse, pues, el vestido que conviene a los elegidos de Dios, sus santos muy queridos: la compasión tierna, la bondad, la humildad, la mansedumbre, la paciencia. Sopórtense y perdonense unos a otros si uno tiene motivo de queja contra otro. Como el Señor los perdonó, a su vez hagan ustedes lo mismo. Por encima de esta vestidura pondrán como cinturón el amor, para que el conjunto sea perfecto. Así la paz de Cristo reinará en sus corazones, pues para esto fueron llamados y reunidos. Finalmente, sean agradecidos.

Palabra de Dios.

En camino con la Iglesia y la Familia franciscana

La palabra “cultura” indica algo que ha penetrado en el pueblo, en sus convicciones más entrañables y en su estilo de vida. Si hablamos de una “cultura” en el pueblo, eso es más que una idea o una abstracción. Incluye las ganas, el entusiasmo y finalmente una forma de vivir que caracteriza a ese conjunto humano. Entonces, hablar de “cultura del encuentro” significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos. Esto se ha convertido en deseo y en estilo de vida.

(Fratelli Tutti, n. 216)

Compromiso

La identidad carismática se custodia con relaciones positivas entre las hermanas unidas por la única profesión de FMSC. Se fortalece y revitaliza acogiendo las culturas y los costumbres diversos, que nos enriquecen del conocimiento y del amor de Dios.

(Doc. XXI Cap. Gen., p. 27, 1)

5. FMSC: EL SEÑOR NOS DIO HERMANAS

Escucha de la Palabra

Del Evangelio según San Mateo (Mt 12,46-50)

Todavía estaba hablando a la multitud, cuando su madre y sus hermanos, que estaban afuera, trataban de hablar con él. Alguien le dijo: «Tu madre y tus hermanos están ahí afuera y quieren hablarte». Jesús le respondió: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?». Y señalando con la mano a sus discípulos, agregó: «Estos son mi madre y mis hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre».

Palabra del Señor.

En camino con la Iglesia y la Familia franciscana

Llamada a encarnarse en todos los rincones, y presente durante siglos en cada lugar de la tierra —eso significa “católica”— la Iglesia puede comprender desde su experiencia de gracia y de pecado, la belleza de la invitación al amor universal. Para muchos cristianos, este camino de fraternidad tiene también una Madre, llamada María. Ella recibió ante la Cruz esta maternidad universal (cf. Jn 19,26) y está atenta no sólo a Jesús sino también «al resto de sus descendientes» (Ap 12,17). Ella, con el poder del Resucitado, quiere parir un mundo nuevo, donde todos seamos hermanos, donde haya lugar para cada descartado

6. FMSC: EN LA FRAGILIDAD NUESTRA RIQUEZA

Escucha de la Palabra

Del Evangelio según San Lucas (Lc 10, 30-37)

Jesús empezó a decir: «Bajaba un hombre por el camino de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos, que lo despojaron hasta de sus ropas, lo golpearon y se marcharon dejándolo medio muerto. Por casualidad bajaba por ese camino un sacerdote; lo vió, tomó el otro lado y siguió. Lo mismo hizo un levita que llegó a ese lugar: lo vio, tomó el otro lado y pasó de largo. Un samaritano también pasó por aquel camino y lo vio; pero éste se compadeció de él. Se acercó, curó sus heridas con aceite y vino y se las vendó; después lo montó sobre el animal que él traía, lo condujo a una posada y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente sacó dos monedas y se las dio al posadero diciéndole: «Cuídalo, y si gastas más, yo te lo pagaré a mi vuelta.» Jesús entonces le preguntó: «Según tu parecer, ¿cuál de estos tres fue el prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?» El maestro de la Ley contestó: «El que se mostró compasivo con él.» Y Jesús le dijo: «Vete y haz tú lo mismo.»

Palabra del Señor.

En camino con la Iglesia y la Familia franciscana

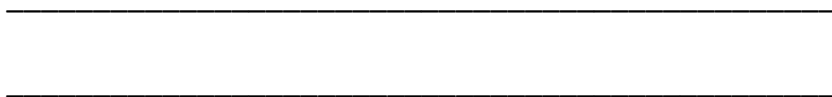
La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. El servicio es «en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo». En esta tarea cada uno es capaz de «dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. [...] El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la “padece” y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas»

(Fratelli Tutti, n. 115)

Compromiso

La identidad carismática se custodia con relaciones positivas entre las hermanas unidas por la única profesión de FMSC.

(Doc XXI Cap. Gen. p. 27, 1)



7. FMSC: UNA FAMILIA INTERNACIONAL

Escucha de la Palabra

De los Hechos de los Apóstoles (Hch 2,1-11)

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban, y aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y fueron posándose sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía que se expresaran. Estaban de paso en Jerusalén judíos piadosos, llegados de todas las naciones que hay bajo el cielo. Y entre el gentío que acudió al oír aquel ruido, cada uno los oía hablar en su propia lengua. Todos quedaron muy desconcertados y se decían, llenos de estupor y admiración: «Pero éstos ¿no son todos galileos? ¡Y miren cómo hablan! Cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa. Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia, Panfilia, Egipto y de la parte de Libia que limita con Cirene. Hay forasteros que vienen de Roma, unos judíos y otros extranjeros, que aceptaron sus creencias, cretenses y árabes. Y todos les oímos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios.»

En camino con la Iglesia y la Familia franciscana

Hay un episodio de su vida (de San Francisco) que nos muestra su corazón sin confines, capaz de ir más allá de las distancias de procedencia, nacionalidad, color o religión. Es su visita al Sultán Malik-el-Kamil, en Egipto, que significó para él un gran esfuerzo debido a su pobreza, a los pocos recursos que tenía, a la distancia y a las diferencias de idioma, cultura y religión. Este viaje, en aquel momento histórico marcado por las cruzadas, mostraba aún más la grandeza del amor tan amplio que quería vivir, deseoso de abrazar a todos. La fidelidad a su Señor era proporcional a su amor a los hermanos y a las hermanas. Sin desconocer las dificultades y peligros, san Francisco fue al encuentro del Sultán con la misma actitud que pedía a sus discípulos: que sin negar su identidad, cuando fueran «entre sarracenos y otros infieles no promuevan disputas ni controversias, sino que estén sometidos a toda humana criatura por Dios». En aquel contexto era un pedido extraordinario. Nos impresiona que ochocientos años atrás Francisco invitara a evitar toda forma de agresión o contienda y también a vivir un humilde y fraterno “sometimiento”, incluso ante quienes no compartían su fe.

(Fratelli Tutti, n. 3)

Compromiso

Repensar y revitalizar nuestro ser hermanas menores pertenecientes a una Familia internacional.

(Doc XXI Cap. Gen. p. 29, B)

8. FMSC: HACER DEL EVANGELIO NUESTRA CULTURA UNIFICADORA

Escucha de la Palabra

De la Primera Carta de San Pablo a los Corintios (1 Cor 9, 16-23)

Pues ¿cómo podría alardear de que anuncio el Evangelio? Estoy obligado a hacerlo, y ¡pobre de mí si no proclamo el Evangelio! Si lo hiciera por decisión propia, podría esperar recompensa, pero si fue a pesar mío, no queda más que el cargo. Entonces, ¿cómo podré merecer alguna recompensa? Dando el Evangelio gratuitamente, y sin hacer valer mis derechos de evangelizador. Asimismo, sintiéndome libre respecto a todos, me he hecho esclavo de todos con el fin de ganar a esa muchedumbre. Me he hecho judío con los judíos para ganar a los judíos. ¿Estaban sometidos a la Ley? Pues yo también me sometí a la Ley, aunque estoy libre de ella, con el fin de ganar a los que se someten a la Ley. Con los que no estaban sujetos a la Ley me comporté como quien no tiene ley -en realidad no estoy sin ley con respecto a Dios, pues Cristo es mi ley-. Pero yo quería ganar a los que eran ajenos a la Ley. Compartí también los escrúpulos de los que tenían conciencia poco firme, para ganar a los inseguros. Me he hecho todo para todos con el fin de salvar, por todos los medios, a algunos. Y todo lo hago por el Evangelio, porque quiero tener también mi parte de él.

Palabra de Dios.

En camino con la Iglesia y la Familia franciscana

La Iglesia valora la acción de Dios en las demás religiones, y «no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que [...] no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres». Pero los cristianos no podemos esconder que «si la música del Evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados—enviados. Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer». Otros beben de otras fuentes. Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo. De él surge «para el pensamiento cristiano y para la acción de la Iglesia el primado que se da a la relación, al encuentro con el misterio sagrado del otro, a la comunión universal con la humanidad entera como vocación de todos»

(Fratelli Tutti, n. 277)

Compromiso

Finalmente, tengan todos un mismo sentir, compartan las preocupaciones de los demás con amor fraterno, sean compasivos y humildes. No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto; más bien bendigan, pues para esto han sido llamados; y de este modo recibirán la bendición.

Palabra de Dios.

En camino con la Iglesia y la Familia franciscana

aquellos que venían a tomar esta vida, daban a los pobres todo lo que podían tener; y estaban contentos con una túnica, forrada por dentro y por fuera, el cordón y los paños menores. Y no queríamos tener más.

(Testamento di San Francesco, 117)

Compromiso

Como religiosas, misioneras, franciscanas, debemos hacer del Evangelio nuestra cultura unificadora, capaz de hacernos familia que anuncia y testimonia la fraternidad en Jesús.

Lo que es ustedes, no se dejen llamar Maestro, porque no tienen más que un Maestro, y todos ustedes son hermanos. No llamen Padre a nadie en la tierra, porque ustedes tienen un solo Padre, el que está en el Cielo. Tampoco se dejen ustedes llamar Guía, porque ustedes no tienen más Guía que Cristo.

Palabra del Señor.

En camino con la Iglesia y la Familia franciscana

Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos». Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.

(Fratelli Tutti, n. 8)

Compromiso

Incentivar la formación en la interculturalidad con una constante participación en los desafíos misioneros, para construir un sentido más fuerte de pertenencia y comunión.

(Doc. XXI Cap. Gen., p. 30, 2)

11. FMSC: MISIONERAS, LISTAS PARA EL ENVÍO

Escucha de la Palabra

Del Evangelio según San Mateo (Mt 28,18-20)

esús se acercó y les habló así: «Me ha sido dada toda autoridad en el Cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia.»

Palabra del Señor.

En camino con la Iglesia y la Familia franciscana

Y firmemente quiero obedecer al ministro general de esta fraternidad y al guardián que le plazca darme. Y del tal modo quiero estar cautivo en sus manos, que no pueda ir o hacer más allá de la obediencia y de su voluntad, porque es mi señor.

(Testamento di San Francesco, 124)

Compromiso

Incentivar la formación en la interculturalidad con una constante participación en los desafíos misioneros, para acoger toda petición de envío.

De la Primera Carta de San Pablo a los Corintios (1 Cor 12,4-13)

Hay diferentes dones espirituales, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de obras, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos. La manifestación del Espíritu que a cada uno se le da es para provecho común. A uno se le da, por el Espíritu, palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; a otro, el don de la fe, por el Espíritu; a otro, el don de hacer curaciones, por el único Espíritu; a otro, poder de hacer milagros; a otro, profecía; a otro, reconocimiento de lo que viene del bueno o del mal espíritu; a otro, hablar en lenguas; a otro, interpretar lo que se dijo en lenguas. Y todo esto es obra del mismo y único Espíritu, que da a cada uno como quiere. Las partes del cuerpo son muchas, pero el cuerpo es uno; por muchas que sean las partes, todas forman un solo cuerpo. Así también Cristo. Hemos sido bautizados en el único Espíritu para que formáramos un solo cuerpo, ya fuéramos judíos o griegos, esclavos o libres. Y todos hemos bebido del único Espíritu.

Palabra de Dios.

En camino con la Iglesia y la Familia franciscana

Hay narcisismos localistas que no son un sano amor al propio pueblo y a su cultura. Esconden un espíritu cerrado

que, por cierta inseguridad y temor al otro, prefiere crear murallas defensivas para preservarse a sí mismo. Pero no es posible ser sanamente local sin una sincera y amable apertura a lo universal, sin dejarse interpelar por lo que sucede en otras partes, sin dejarse enriquecer por otras culturas o sin solidarizarse con los dramas de los demás pueblos. Ese localismo se clausura obsesivamente en unas pocas ideas, costumbres y seguridades, incapaz de admiración frente a la multitud de posibilidades y de belleza que ofrece el mundo entero, y carente de una solidaridad auténtica y generosa. Así, la vida local ya no es auténticamente receptiva, ya no se deja completar por el otro; por lo tanto, se limita en sus posibilidades de desarrollo, se vuelve estática y se enferma. Porque en realidad toda cultura sana es abierta y acogedora por naturaleza, de tal modo que «una cultura sin valores universales no es una verdadera cultura».

(Papa Francesco, Fratelli Tutti, n. 146)

Compromiso

Todas debemos esforzarnos en hacer que la vivencia de nuestras fraternidades, manifieste la verdadera comunión



Oraciones de invocación antes de la Lectio divina

1. Señor, te damos gracias porque nos has reunido en tu presencia para hacernos escuchar tu Palabra: en ella nos revelas tu amor y nos haces conocer tu voluntad. Haz callar en nosotras cualquier otra voz que no sea la tuya. Envía tu Espíritu Santo para abrir nuestras mentes y sanar nuestros corazones. Solo así

nuestro encuentro con tu palabra será renovación de la alianza y comunión contigo y el Hijo y el Espíritu Santo, Dios bendito por los siglos de los siglos. Amén.

2. Danos un corazón capaz de escuchar

Dios nuestro, Padre de la luz,
enviaste al mundo,
tu palabra a través de la ley, los profetas y los salmos, y los últimos tiempos
has querido que tu propio Hijo,
Palabra eterna junto a ti,
nos hiciera conocer a Ti, el único verdadero Dios:
envía ahora sobre nosotras el Espíritu Santo, para
que nos dé un corazón capaz de escuchar, quita el
velo de nuestros ojos
y nos lleve a toda la verdad.
Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor,
bendito por los siglos de los siglos. Amén.

3. Espíritu Santo, tú eres la fuerza de nuestra vida

tú eres fiel a lo que has prometido; tú has concedido a María de Nazaret acoger y llevar en sí al Verbo hecho carne. Te rogamos: enséñanos a vivir firmes en la fe y concédenos que guardemos siempre en nuestro corazón y en nuestra vida la Palabra que nos das. Concédenos adherirnos a ella con todas nuestras fuerzas, con todo nuestro corazón, nuestra alma y nuestra mente, porque, confiadas solo a su poder, podemos experimentar en nuestra vida cotidiana el fruto que solo tu Palabra genera y podemos seguir las huellas del Hijo de Dios. Amén.

4. Oh! Alto y Glorioso Dios,

ilumina las tinieblas de mi corazón, dame fe recta, esperanza cierta, caridad perfecta y humildad profunda, sentido y conocimiento Señor, para cumplir tu Santo y Veraz Mandamiento. Amén.

5. Oración al Espíritu Santo

Espíritu que flota sobre las aguas,
calma en nosotras las disonancias,
las olas inquietas, el ruido de las palabras,
los remolinos de vanidad,
y hace surgir en el silencio
la Palabra que nos recrea.

Espíritu que en un suspiro susurra
a nuestro espíritu el nombre del Padre,
Ven a reunir todos nuestros deseos,
haz que crezcan en un haz de luz
que sea respuesta a tu luz,
la Palabra del Nuevo Día.

Espíritu de Dios, savia de amor
del árbol inmenso sobre el cual nos injertas,

que todos nuestros hermanos
nos parezcan un regalo
en el gran Cuerpo en que madura
la Palabra de comunión. Amén.

Frère Pierre-Yves di Taizé

6. Padre, envía tu Espíritu

Oh Dios, que has prometido establecer tu morada
en los que escuchan tu palabra y la ponen en práctica,
envía tu Espíritu, para que recuerde a nuestro corazón
todo lo que Cristo ha hecho y enseñado, y nos haga
capaces de amarnos unas a otras como él nos ha amado.
Amén.

7. Dame un corazón dócil

Espíritu de Dios, dame un corazón dócil a la escucha.
Quita de mi pecho el corazón de piedra
y dame un corazón de carne
para que acepte la palabra del Señor
y la ponga en práctica (Ez 11,19-20).
Quiero escuchar lo que dice el Señor (Sal 83,9).
Haz que tu rostro de Padre
resplandezca sobre mí y yo estaré a salvo (Sal 80,4).
Enséñame tu camino, para que camine en tu verdad;
Dame un corazón simple
que teme tu nombre (Sal 86,11). Amén.

Carlo Maria Martini

8. Dame un corazón dócil a la escucha, Espíritu de Dios.

Haz que aprenda el silencio vigilante de Nazaret para conservar, como María, la Palabra dentro de mí.

Para dejarme encontrar por Dios que incesantemente me busca. Haz que me deje penetrar por la Palabra

"para comprender con todos los santos cuál es la amplitud, la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo" (Ef 3,18-19). Haz que experimente en mi vida la presencia amorosa de mi Dios que "me dibujó en las palmas de sus manos" (Is 49,16).

Haz que no ponga obstáculos a la Palabra que saldrá de la boca de Dios.

Que tal Palabra no vuelva a él sin haber obrado en mí lo que él desea y sin haber hecho aquello para lo que la enviaste (Is 55,11) Amén.

Carlo Maria Martini

ORACIONES PARA CONCLUIR LA LECTIO DIVINA



1. Concédeme tu sabiduría

Ven, oh Espíritu Santo,
dentro de mí, en mi
corazón y en mi
inteligencia.

Concedeme tu inteligencia, para que yo pueda conocer al Padre meditando la palabra del Evangelio. Concedeme tu amor, para que también hoy, exhortado por tu palabra, te busque en los hechos y en las personas que he encontrado.

Concédeme tu sabiduría, para que yo pueda revivir y juzgar, a la luz de tu palabra, lo que hoy he vivido. Concédeme la perseverancia, para que yo con paciencia penetre el mensaje de Dios Evangelio. Amén.

San Tommaso d'Aquino

2. Oh Espíritu Santo

Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en nosotras ese mismo fuego que ardía en el Corazón de Jesús, mientras Él hablaba del reino de Dios.

Haz que este fuego se comunique a nosotras, así como se comunicó a los discípulos de Emaús.

Haz que no nos dejemos abrumar o perturbar por la multitud de palabras, sino que detrás de ellas busquemos ese fuego que se comunica

y enciende nuestros corazones. Tú solo, Espíritu Santo, puedes encenderlo. A ti, por tanto, dirigimos nuestra debilidad, nuestra pobreza,

nuestro corazón apagado, para que tú lo vuelvas a encender del calor de la santidad de la vida, de la fuerza del Reino. Amén.

Carlo Maria Martini

3. Ven Espíritu Santo, fortalece en nosotros el hombre interior,

Haznos pasar del temor a la confianza, para que en nosotras brote la alabanza de tu gloria. Sé la luz que viene para llenar el corazón de los hombres y darles el valor de buscarte incesantemente. Amén.

Giovanni Paolo II

4. Ven Espíritu de Dios,

Espíritu de verdad, introduce a cada uno de nosotros en la verdad toda entera para que proclamemos con firmeza el misterio del Dios vivo que actúa en nuestra historia. Aclaremos el sentido último de la historia.

Aleja de nosotras las infidelidades que nos separan de ti, quita en nosotras el resentimiento y la división, haz crecer en nosotras un espíritu de fraternidad y unidad para que sepamos construir la ciudad de los hombres en la paz y en la solidaridad que viene de Dios. Amén.

Giovanni Paolo II

5. Espíritu Santo,

Tú eres la fuerza viva que mueve la historia.

A través de las aspiraciones y expectativas de los hombres, a través de los sufrimientos y el compromiso, a través de los sacramentos de la Iglesia, la voz de los profetas y la vida de los santos, a través de los frágiles brotes del amor, de la justicia y de la paz, conceda a cada una de nosotras la gracia de "ver" los "signos" el lento crecimiento del Reino y la presencia de Aquel que viene. Amén.

6. Espíritu de Dios,

iniciativa del Amor, estupor de vivir, silencio indecible en el que la vida y el amor se mezclan: tú vienes a perturbarnos, viento del Espíritu, tú eres el otro que está en nosotras. Tú eres el sople que anima y siempre desaparece. Tú eres el fuego que arde para iluminar. A través de los siglos y las multitudes corres como una sonrisa para hacer palidecer las pretensiones de los hombres. Porque tú eres el testigo invisible del mañana, de todos los mañana. Tú eres pobre como el Amor: por esto amas reunir para crear, o brisa y tempestad de Dios. Amén.

D. M. Turolto

7. Ven, oh Espíritu Santo,

tú nuestra Memoria interior, ayúdanos a leer los "signos de los tiempos", para medir la densidad de cada instante; haznos recordar, comprender, amar y vivir hoy las palabras y los gestos de Jesucristo. Amén.

8. Oración al Creador

Señor y Padre de la humanidad,
que has creado a todos los seres humanos con la misma dignidad, infunde en nuestros corazones un espíritu fraterno.
Inspira en nosotras el sueño de un nuevo encuentro, de diálogo, de justicia y de paz. Estimularnos a crear sociedades más sanas y un mundo más digno, sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.
Que nuestro corazón se abra a todos los pueblos y naciones de la tierra, para reconocer el bien y la belleza que has sembrado en cada uno de ellos,
para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas. Amén.